

Revista *Informaciones*: la fase final del Tercer Periodo en el comunismo sudamericano, 1933-1934

Informaciones Magazine: the final phase of the Third Period in South American communism, 1933-1934

Mariana Massó*
Augusto Piemonte**

Resumen: Entre 1933 y 1934, el Buró Sudamericano (BSA) de la Internacional Comunista (IC) publicó *Informaciones*. La hipótesis de este artículo es que, enarblando un internacionalismo a ultranza y apegando su análisis a las resoluciones del XII Pleno del Comité Ejecutivo la IC, el BSA adoptó una política dirigida a promover una revolución democrático-burguesa y anti-imperialista. De este modo, *Informaciones* permite indagar con profundidad en el proyecto de la IC para el comunismo sudamericano durante la fase final del Tercer Período.

Palabras clave: Revista *Informaciones*, Buró Sudamericano, comunismo sudamericano, Tercer Periodo, XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Imperialismo.

Abstract: Between 1933 and 1934, the South American Bureau (BSA) of the Communist International (CI) published *Informaciones*. The hypothesis of this article is that, assuming extreme internationalism and adhering his analysis to the resolutions of the 12th Plenary of the Executive Committee of the CI, the BSA adopted a policy aimed at promoting a bourgeois-democratic and anti-imperialist revolution. Thus, the study of *Informaciones* allows an in-depth investigation of the Comintern's project for South American communism during the final phase of the Third Period.

Keywords: *Informaciones* Magazine, South American Bureau, South American Communism, Third Period, 12th Plenary of the Executive Committee of the CI, Imperialism.

Recibido: 16 marzo 2021 Aceptado: 7 mayo 2021

Introducción

Atesorada en el archivo personal de José Aricó y disponible en la biblioteca que lleva su nombre en la ciudad argentina de Córdoba, nada se ha dicho a propósito de la revista *Informaciones*

* Argentina. Licenciada y doctoranda en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: massom93@gmail.com.

** Argentino. Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: augusto.piemonte@gmail.com.



económicas-políticas-sociales. Se trata de una publicación del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista (BSA), si bien no incluye en sus páginas ningún editorial y ninguna referencia explícita a esta filiación. No obstante, *Informaciones* contaba entre sus articulistas a destacados dirigentes de las secciones sudamericanas que habían colaborado con asiduidad en los órganos anteriores del BSA, *La Correspondencia Sudamericana* (1926-1930) y *Revista Comunista* (1930-1932), y su formato y organización era de hecho casi idéntica al plasmado en aquellas publicaciones. Hegemonizado por la dirección del Partido Comunista de la Argentina (PCA), el BSA había operado desde Buenos Aires, hasta que el golpe cívico-militar de 1930 lo llevó a instalar sus oficinas en Montevideo. *Informaciones* estableció su redacción en la calle Yi 1629, la misma ubicación que, según divulgaba en su número 6 del mes de noviembre de 1931, había utilizado *Revista Comunista* para su distribución.

Surgida como órgano teórico del BSA, *Revista Comunista* había llegado a su fin de manera abrupta tras publicar un último número en octubre de 1932. Al tratarse de una organización leninista, el BSA no podía concebir la idea verse privado de un órgano de prensa por mucho tiempo. La disposición de una publicación propia era parte constitutiva de los partidos comunistas, su importancia era vital para la formación militante y la organización del trabajo cotidiano. Habiendo publicado ya sus dos primeros números, el BSA comunicaba en una carta dirigida al Secretariado Latinoamericano de la IC (SLA) la creación de la flamante publicación y justificaba los motivos de su existencia.¹ Se infiere de ello que *Informaciones* fue el producto de una decisión unilateral adoptada por los comunistas sudamericanos. La importancia de su emergencia era planteada en función de la escasa penetración que registraba en las secciones sudamericanas la prédica de la *International Press Correspondence* (*Inprecor*), el órgano oficial de la IC. En este sentido, *Informaciones* se postulaba como el fusible necesario para canalizar los requerimientos del movimiento obrero sudamericano y favorecer el diálogo entre las secciones nacionales de la región.

La intención manifiesta en la revista por centrar su área de difusión entre los obreros de Argentina, Chile y Brasil, constituye una muestra cabal del lugar de privilegio dentro del BSA que por entonces tenían los tres partidos comunistas y de la importancia que les otorgaba a esos países dentro de la coyuntura regional. Si al momento del surgimiento del BSA en 1925 el PCA había sido su indiscutible conductor, tal como quedaba reflejado a lo largo de la existencia de *La Correspondencia Sudamericana*,² y si, según lo consignado en *Revista Comunista*, al despuntar la década de 1930 el Partido Comunista de Chile había emergido como un fuerte animador del organismo sudamericano,³ con *Informaciones* quedaba claro la sección brasilera de la IC se sumaba por entonces a la palestra de los partidos comunistas que oficiaban de “hermanos mayores” entre sus pares de Sudamérica.

Dado que se buscaba garantizar su continuidad y dotarla de una regularidad tal que le permitiera superar la etapa de “órgano superficial”, se destinó para cada número una extensión de 24 páginas, lo que la hacía, tanto en términos financieros como en términos de llegada real a la masa de trabajadores militantes, más manejable que las 75 páginas que conformaban los números ordinarios de

¹ Victor Jelfets y Andrey Schelchkov (comps.), *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del archivo de Moscú*, Moscú-Santiago de Chile, Ariadna-Aquilo, 2018, 265-266.

² Cfr. Mariana Massó, “El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista: organización y directivas para los Partidos Comunistas de Sudamérica, 1926-1932”, Daniel Gaido, Velia Luparello y Manuel Quiroga (eds.), *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2020, 713-768.

³ Sergio Grez Toso sostuvo, a este respecto, que la expulsión de Manuel Hidalgo allanó el camino para que el BSA generara “un liderazgo dentro del PCCCh que le debía por completo su posición y que, por lo mismo, sería totalmente manejable”, relación que alcanzó el paroxismo con la presencia en el país del dirigente del PCA Paulino González Alberdi. Sergio Grez Toso, “Un episodio de las políticas del ‘Tercer Período’ de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931”, *Historia* 48, Santiago de Chile, 2015, 475; “Las relaciones entre el Komintern y el Partido Comunista de Chile (1922-1941)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 1:24, 2020, 224.

Revista Comunista y las cerca de 150 páginas dispuestas en sus números dobles. Alcanzar la mayor cantidad de lectores era un objetivo central asumido por *Informaciones*, y fue por ello que en portada –en parte superior, a margen derecho y antes del título– indicaba: “Se ruega la reproducción”. Además de poder adquirir cada ejemplar suelto, *Informaciones* ofrecía la posibilidad de realizar suscripciones semestrales y anuales. Se ofrecían rebajas a los partidos comunistas y organizaciones obreras por la adquisición de diez o más ejemplares. Aunque originalmente fue concebida como una revista quincenal, mantuvo una regularidad mensual. Hay evidencias de que la publicación pudo editar cinco números entre septiembre de 1933 y enero-febrero de 1934, de los cuales disponemos solo tres, los primeros dos y el último que fueron publicados. El quinto y último número de la publicación corresponde al número 1 del segundo año de publicación. El mismo incluye algunas notas aclaratorias que remiten a un precedente número 4, publicado en diciembre de 1933. Puede inferirse de esta situación que existió también un número 3, correspondiente de manera presumible al mes de octubre, del cual tampoco conocemos ejemplares en existencia.

El estudio de *Informaciones*, la última publicación que el BSA dio a luz antes de su desintegración en 1935, permitirá ampliar el conocimiento acerca del proyecto de la IC para el desarrollo del comunismo en Sudamérica durante la primera mitad de la década de 1930. Asimismo, se podrá alcanzar una comprensión más profunda sobre la relación mediada entre las direcciones de los partidos comunistas sudamericanos y el Comité Ejecutivo de la IC (CEIC). Nuestra hipótesis es que el BSA, producto del internacionalismo a ultranza imperante en su seno desde 1928, trazó en los años de existencia de *Informaciones* sus principales líneas de análisis atendiendo a las resoluciones del XII Pleno del CEIC. Esta posición política implicó, centralmente, la adopción de una táctica dirigida a crear las condiciones para el desarrollo de una revolución democrático-burguesa y anti-imperialista, que era la que correspondía a los países con una fuerte impronta agraria de América Latina.

En este sentido, hacemos aquí extensiva a las publicaciones periódicas la afirmación formulada por Manuel Loyola respecto de la contribución que libros y folletos prestan al investigador a la hora de ampliar el conocimiento que se tiene sobre la relación ejercida por la Comintern “en la cultura organizacional, política y militante” de sus secciones latinoamericanas.⁴ La publicación periódica del BSA no es aquí un complemento de análisis, su utilización no es incidental, sino que constituye el objeto de estudio central a partir del cual se elucubra y desarrolla la situación problemática planteada. La interacción entre publicaciones periódicas y documentación procedente del archivo cominterniano resulta ineludible para avanzar en el análisis más completo posible de cada uno de los distintos puntos nodales de la historia del comunismo en tiempos de la Comintern.

El XII Pleno del CEIC en clave sudamericana

En la discusión que giró en torno del informe presentado por Otto Kuusinen, el CEIC observó que la mayoría de las secciones de la Comintern había cometido una serie de graves errores en la adopción de la táctica de frente único. La causa de estos errores residía en la subestimación de dicha táctica y en su deficiente aplicación. Poco se había hecho por reforzar la relación desde los partidos comunistas con los trabajadores socialdemócratas. De igual modo, había tenido lugar una claudicación frente a la burocracia sindical reformista. Tarea prioritaria de los comunistas era utilizar las organizaciones sindicales revolucionarias para preparar la lucha económica del proletariado, asegurando

⁴ Manuel Loyola, “Libros y folletos de la Internacional Comunista en América Latina. Algunos aportes para su historia”, *Izquierdas* 49, Santiago de Chile, 2020, p. 1672.

un estrecho contacto con los activistas obreros de base.⁵ En el camino por gestionar una lucha económica eficaz resultaba, por un lado, insuficiente la comunicación de los partidos comunistas con las masas, en tanto que, por otra parte, la persistencia de resabios socialdemócratas en los métodos de trabajo complicaba más aún las cosas. La tarea principal para solventar estas deficiencias consistía en unificar en la lucha de clases a los trabajadores organizados y no organizados, interviniendo en los sindicatos reformistas y aislando a la burocracia sindical.⁶

En cuanto al campo de la política internacional, las tareas comunes de todos los partidos comunistas giraban en torno de la lucha contra la guerra imperialista y contra el fascismo, así como también contra la socialdemocracia y el pacifismo burgués, que contribuían a la preparación de una guerra imperialista y a la intervención militar en la Unión Soviética. Como forma de anticiparse a una invasión contra la Unión Soviética que era inminente, los partidos comunistas tenían la misión de transmitir a los trabajadores, desocupados, jóvenes y soldados, las enseñanzas leninistas acerca del capitalismo como origen de la guerra imperialista y de la necesidad de reconvertir la guerra imperialista en una guerra civil.⁷

Bajo el pseudónimo de Altobelli, el líder del PCA Rodolfo Ghioldi tomó parte en Moscú del XII Pleno del CEIC. Se trató del único representante sudamericano con voz en aquella instancia, e incluso fue el único latinoamericano participante junto con González, pseudónimo de Hernán Laborde, secretario general del Partido Comunista de México. Esto da cuenta de la gravitación que todavía ejercían el PCA y su dirección entre sus homólogos sudamericanos: los líderes del comunismo argentino habían dedicado ingentes esfuerzos a exhibir la formación teórica más sólida entre todos ellos, y su prédica era la que más esfuerzos hacía por apearse a las disposiciones cominternianas, por lo que seguían apareciendo como los más confiables a los ojos del CEIC.

Aduciendo la anteposición de un enfoque internacionalista a cualquier imparcialidad regionalista, en la 12ª reunión del XII Pleno del CEIC, Ghioldi refirió al lugar central que ocupaban los países de Sudamérica en el conjunto de contradicciones del capitalismo internacional. Si bien la región no constituía el epicentro de la cuestión, su importancia no hacía más que verse incrementada a la luz de los acontecimientos.⁸ En opinión de Ghioldi, urgía combatir las posturas que subestimaban las tesis sobre el fin de la estabilización capitalista, al tiempo que llamaba a luchar contra las opiniones que desprendían de ello la necesidad de abandonar las reivindicaciones parciales inmediatas. No obstante, en muchas partes de Sudamérica existía una fuerte tradición anarquista y los partidos comunistas eran organizativamente frágiles, lo que redundaba en una debilitación “natural” de toda forma de reivindicación que no implicara la transformación revolucionaria de la sociedad.⁹ Era por ello que el comunista argentino entendía que “Las tácticas del frente único son de enorme importancia para nosotros, y debemos estudiar cuidadosamente la experiencia del Partido Comunista Alemán para aplicarla en los países de América del Sur”.¹⁰ No obstante, aunque el PCA era un partido organizativamente endeble, con una táctica poco desarrollada, también era cierto que tras un año y

⁵ “Tezisy po dokladu t. Kuusinena o mezhdunarodnom polozhenii i zadachakh sektsii kommunisticheskogo internatsionala”, XII Plenum IKKI. *Stenograficheskii Otchet*, T. III, Moskva, Partizdat, 1933, 169-170.

⁶ “Tezisy po dokladu t. Kuusinena o mezhdunarodnom polozhenii i zadachakh sektsii kommunisticheskogo internatsionala”, XII Plenum IKKI. *Stenograficheskii Otchet*, T. III, Moskva, Partizdat, 1933, 171.

⁷ “Tezisy po dokladu t. Kuusinena o mezhdunarodnom polozhenii i zadachakh sektsii kommunisticheskogo internatsionala”, XII Plenum IKKI. *Stenograficheskii Otchet*, T. III, Moskva, Partizdat, 1933, p. 176.

⁸ Altobelli, “Dvenadtsatoe zasiedanie”, XII Plenum IKKI. *Stenograficheskii Otchet*, T. I, Moskva, Partizdat, 1933, 186-187.

⁹ Altobelli, “Dvenadtsatoe zasiedanie”, XII Plenum IKKI. *Stenograficheskii Otchet*, T. I, Moskva, Partizdat, 1933, 187.

¹⁰ “Dlya nas kolossal'noe znachenie imeet taktika edinogo fronta, i my dolzhny tshchatel'no izuchit' opyt germanskoi kommunisticheskoi partii, chtoby primenit' ego v stranakh Iuzhnoi Ameriki”. Altobelli, “Dvenadtsatoe zasiedanie”, XII Plenum IKKI. *Stenograficheskii Otchet*, T. I, Moskva, Partizdat, 1933, p. 188.

medio de la represión ejercida por la dictadura cívico-militar había logrado una penetración de cierto porte en las masas. Así, el partido se había puesto a la cabeza de algunas huelgas importantes para el desarrollo de la lucha de clases, como había ocurrido con la huelga de los obreros petroleros.

Tras su regreso a la Argentina procedente de Moscú, donde había tomado parte en el XII Pleno del CEIC en calidad de delegado del PCA, Ghioldi buscó demostrar, una vez más, su alineación férrea a la Comintern. Así, en enero de 1933 el BSA aseguraba que su trabajo giraba en torno a la adaptación de las resoluciones del XII Pleno a la realidad regional. Para ello, convocó a una reunión plenaria a fines de febrero, la cual se realizó sin contar con las indicaciones solicitadas al Secretariado Latinoamericano y con el concurso únicamente de representantes de los partidos de Argentina, Brasil y Uruguay, ya que los militantes de Perú y Chile no pudieron asistir.¹¹

En función de lo que exponen los documentos de esa reunión, la palabra principal recayó en Díaz,¹² quien remarcó la importancia de ese encuentro para reforzar el internacionalismo y superar la estrechez nacional de los partidos.¹³ El punto más importante consistía en adaptar el significado del fin de la estabilización capitalista a la región, ya que esta idea era considerada un “arma revolucionaria” en la medida en que planteaba que el capitalismo no habría de morir por sus propios medios, sino mediante el alzamiento de los obreros y campesinos. En este sentido, al juzgar los informes enviados por los partidos, Díaz rebatió aquella teoría, sostenida principalmente por los uruguayos, que planteaba que la crisis en América Latina no era tan aguda como en el resto del mundo.¹⁴ Caracterizó que la agudización de la crisis se manifestaba con la agravación de la lucha entre los imperialismos de Estados Unidos e Inglaterra, los cuales se hallaban ligados a los diferentes sectores feudal-burgueses y a los cambios en las relaciones de fuerza en los países sudamericanos. Además, advirtió que había comenzado a penetrar en el territorio el imperialismo japonés, lo cual agravaba el conflicto por la sumisión de la región. También sostuvo que la agudización de las contradicciones imperialistas podía provocar conflictos armados externos (como ocurría en el Chaco y en Leticia) e internos, ya que las fuerzas políticas tendían a reagruparse, lo que propiciaba la inestabilidad de la vida política de esos países. No sólo se formaban “fuertes bloques antigubernamentales, sino que, con toda evidencia, los mismos gobiernos preparan los suyos para asegurar su poder en base a la situación cambiada”.¹⁵ A su vez, la penetración del imperialismo se evidenciaba más claramente, al incrementar los modelos semif feudales y semi-esclavistas de trabajo, como el trabajo forzado y los salarios impagos,¹⁶ lo que aumentaba las sublevaciones de campesinos e indígenas.¹⁷

Esta nueva coyuntura, según Díaz, exigía un viraje táctico por parte de los partidos que fuera capaz de orientar las luchas de las masas en el camino de la revolución agraria antiimperialista.¹⁸ Con ese fin, y con anterioridad a la realización de la reunión plenaria del BSA, éste había enviado una circular en donde adelantaba algunas de las tareas que debían implementarse. Sostuvo que, ante la radicalización de las masas, los reformistas se veían obligados a desarrollar “maniobras de izquierda” para retener a los trabajadores bajo su influencia. Sin embargo, en los países de América Latina, donde el peso específico de la pequeña burguesía era mayor que en los países imperialistas y donde el nivel de organización de los trabajadores era menor, la defensa del régimen económico y político estaba

¹¹ Jiefets y Schelchkov, *op. cit.*, 249.

¹² Militante no reconocido.

¹³ “Actas de las reuniones del Pleno del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista”, Montevideo, febrero de 1933, RGASPI, f. 503, caja 57, 7.

¹⁴ *Ibid.*, 8-10.

¹⁵ Jiefets y Schelchkov, *op. cit.*, 250-251.

¹⁶ “Actas de las reuniones del Pleno del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista”, *op. cit.*, 11.

¹⁷ Jiefets y Schelchkov, *op. cit.*, 251.

¹⁸ “Actas de las reuniones del Pleno del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista”, *op. cit.*, 14.

garantizado por los socialistas, pero también por los sectores burgués-terratenientes y las organizaciones pequeño-burguesas de izquierda. De esta caracterización se desprende que la lucha debía orientarse “no solo contra los social-reformistas, sino también, contra las distintas corrientes enemigas (el anarquismo y el anarco-sindicalismo, el ‘radicalismo’ pequeño burgués y burgués-terrateniente; las organizaciones campesinas bajo la dirección burgués-terrateniente, etc.)”.¹⁹ Pero los modos de llevar a cabo estas “maniobras” eran diferentes y dependían de las características y el grado de desarrollo del movimiento obrero revolucionario en cada país. Los anarquistas, socialistas, trotskistas y las corrientes que habían sido expulsadas de los partidos (como los hidalguistas) desviaban la radicalización de las masas hacia la defensa de un régimen social-reformista, es decir, participaban de las luchas, pero ahogaban su contenido revolucionario. Dentro de este sector, se consideró al APRA como la corriente más influyente y por tanto la más peligrosa.²⁰ Por su parte, las organizaciones pequeño burguesas o burgués-terrateniente recurrían a otros métodos, como proponer políticas con tinte “antiimperialista” (tal el caso de los frigoríficos nacionales creados en Argentina, o el proyecto de liquidación de la Compañía de Salitres de Chile (COSACH)) o utilizar una “fraseología socialista”.²¹

El desenmascaramiento de estas maniobras no podía limitarse al ámbito de la prensa o discursivo, ya que estaba en juego la conquista de las masas y la dirección de sus luchas. Era por esto que el BSA exigía que los partidos tuvieran mayor audacia en la organización de las luchas de los trabajadores por reivindicaciones inmediatas, para aumentar su influencia y dirigir el descontento.²² En base a esa premisa se asentaron muchas de las directivas: el trabajo de concentración en las industrias fundamentales, las políticas sindicales que exigían construir oposiciones sindicales y sindicatos revolucionarios, y la política del frente único por abajo. El objetivo era obtener una mayor ligazón con las masas para extraerlas de la influencia de los partidos reformistas.²³ Además, el BSA insistió con la profundización de la bolchevización y el fortalecimiento de la formación de cuadros, ya que se caracterizaba que los partidos tenían insuficiente perspectiva revolucionaria debido a su escasa formación en la teoría marxista-leninista.²⁴ Estas nuevas directivas que surgieron como consecuencia del XII Pleno fueron sistematizadas y difundidas por el BSA en febrero de 1933 a través de una circular dirigida a todos los Comités Centrales y Comités Regionales de los partidos comunistas de Sudamérica.²⁵ Se afirmó allí que la estrategia central pasaba por ganar a la mayoría obrera, tal como había sido expresado en la prensa de la Comintern:

La principal orientación táctica hacia una organización directa de los combates parciales de clase y su elevación a un nivel más alto dentro de las condiciones actuales del ascenso revolucionario, es el camino mejor y más breve hacia la realización de nuestra tarea estratégica: ganar la mayoría de la clase obrera e incorporar al campo revolucionario a los aliados del proletariado, a las masas trabajadores y explotadas. Pero para realizar este viraje táctico son necesarias ciertas promesas y antes que nada un contacto hábil con las masas (editorial de la Revista de la I.C. N° 7).²⁶

¹⁹ Jéfets y Schelchkov, *op. cit.*, 241-242.

²⁰ “Actas de las reuniones del Pleno del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista”, *op. cit.*, 15.

²¹ Jéfets y Shchelchkov, *op. cit.*, 243.

²² “Actas de las reuniones del Pleno del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista”, *op. cit.*, 17.

²³ *Ibid.*, 23-26.

²⁴ Jéfets y Shchelchkov, *op. cit.*, 255.

²⁵ Buró Sudamericano, “Hacia un trabajo bolchevique de masas”, Montevideo, febrero de 1933, RGASPI, f. 503, caja 59, 24-31.

²⁶ *Ibid.*, 24.

Desde antes de la celebración de su reunión plenaria, el BSA tomó medidas para acelerar la discusión de las resoluciones del XII Pleno en las secciones sudamericanas, entre las que priorizó a Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Para esto, se inmiscuyó en los problemas internos de los partidos, lo que en muchos casos terminó con la expulsión o el apartamiento de la dirección de los sectores que no comulgaban con las nuevas resoluciones.²⁷ En todos los casos, el BSA alertaba que todavía existían resabios reformistas. A pesar de considerarlo el más desarrollado de la región, criticó al PCA por su pasividad, y a uno de los miembros de su Buró Político, Esteban Peano, por tener posiciones oportunistas y confusas sobre la táctica del frente único. Esta desviación se debía a que había sido influenciado por otros miembros del partido y contenía resabios de las posiciones penelonistas. Por ello, el BSA no propuso su expulsión sino que lo persuadió para “convencerle del carácter perjudicial de las influencias ejercidas sobre él”.²⁸ Además, le pidió al SLA que colaborara con la organización y materialización del próximo Congreso partidario en donde se debía organizar una dirección verdaderamente nacional y fortalecer el trabajo de masas. Con posterioridad al Pleno sudamericano, y a pesar de no haber sido realizado el Congreso, el BSA advirtió que el PCA estaba preparando la organización de un frente único contra la reacción, y había ampliado su base sindical y su influencia sobre los obreros socialistas. Sin embargo, se reconocía que convivían todavía elementos penelonistas y trotskistas en las organizaciones locales y faltaban obreros organizadores que pudieran enfrentar esas influencias.²⁹

En el informe sobre el Partido Comunista de Uruguay (PCU), el BSA aseguraba que había perdido posiciones dentro de las industrias fundamentales porque había priorizado la inserción en otras ramas donde el trabajo era más fácil y se obtenían éxitos más rápidos, como en el calzado y la construcción. Esto había conducido a que la política partidaria girase alrededor de luchas secundarias y se generaran debates al interior de la dirección. Con la intromisión del organismo sudamericano quedaba al descubierto que uno de los impulsores de esta política, Carlos Lezama (integrante del Comité Central y de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA)), mantenía vínculos con los jefes batllistas. Por ello, el BSA exigió la expulsión del militante, el rompimiento de las ligazones con el batllismo en general, y criticó las teorías que subestimaban la fascistización del gobierno.³⁰ Después del Pleno del BSA, éste anunció que el problema en la dirección no había sido resuelto y que el partido no había luchado contra las desviaciones. Por eso, planteó la necesidad de penetrar la línea del XII Pleno desde las bases para hacer surgir nuevos obreros que puedan ocupar un espacio en la dirección y garantizar la realización de la línea.³¹

La situación de Lezama también desencadenó la intervención del BSA en la CSLA. Si bien tras su creación en mayo de 1929 la CSLA pretendió reunir “revolucionarios de todas las tendencias: sindicalistas revolucionarios, anarco-sindicalistas rojos, comunistas, socialistas de izquierda y obreros sin partidos”,³² ello no impidió que el BSA acusara a todo el aparato de estar vinculado con los batllistas, ya que era “el centro alrededor del cual se agruparon elementos intelectuales poco seguros, a menudo corrompidos y ligados con nuestros enemigos”.³³ Además, criticó el hecho de no realizar tareas para

²⁷ Jelfets y Schelchkov, *op. cit.*, 220.

²⁸ *Ibid.*, 221-222.

²⁹ *Ibid.*, 256-257.

³⁰ *Ibid.*, 223-226.

³¹ *Ibid.*, 259.

³² Miguel Contreras, “Informe general sobre la situación del proletariado latino americano y los trabajos realizados por el C.P.C.S.L.A.”, *El Trabajador Latinoamericano*, junio y julio de 1929, año II, N° 17-18, 84. citado por Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, 129.

³³ Jelfets y Schelchkov, *op. cit.*, 231.

formar cuadros, no desarrollar métodos de capacitación, no ayudar a las centrales sindicales a desarrollar la política de concentración en las industrias fundamentales, debilitar los esfuerzos del BSA en la lucha contra la guerra.³⁴ En el Pleno del BSA se discutió extensamente sobre esta cuestión. El organismo sudamericano insistió sobre la inacción de la dirección y la falta de cumplimiento de sus tareas, y fue por ello que solicitó al SLA el envío de emisarios para intervenir la CSLA.³⁵

Por su parte, el mayor problema que atravesaba el Partido Comunista de Brasil (PCB) residía en la inexistencia de una dirección nacional y en la pervivencia de una lucha de tendencias en su seno. Según la caracterización del BSA, esas tendencias se dividían entre los sectarios o “izquierdistas” y los oportunistas. Entre las críticas deslizadas sobre los primeros se mencionaba que no comprendían la táctica revolucionaria, pues ponían el acento en la transformación de la revolución democrático-burguesa (que habría comenzado con el golpe de Getúlio Vargas en 1930) en socialista y subestimaban la lucha por reivindicaciones inmediatas. Uno de los dirigentes de esa tendencia era Fernando de Lacerda, quien, según el BSA, mostraba la mayor voluntad para corregir sus errores. La tendencia oportunista, liderada por uno de los fundadores del partido, Astrojildo Pereira, fue criticada por sostener las posiciones que habían conducido a Octávio Brandão a su expulsión de la dirección en 1930. Contraviniendo las tesis esbozadas por el CEIC a propósito de la realidad latinoamericana, Brandão había dedicado su libro *Agrarismo e industrialismo* a promover una táctica de acercamiento no hacia el campesinado sino hacia la pequeña-burguesía, con la intención era favorecer el desarrollo de una revolución permanente en Brasil.³⁶ Siguiendo estos planteos, los oportunistas negaban el peligro de la guerra interimperialista y rechazaban la proletarización. El BSA había enviado un emisario a Brasil para esclarecer los errores de cada grupo, salvar a los mejores militantes y capacitar obreros nuevos. También propuso crear un Sub-comité del BSA para ese país³⁷, requerimiento que en abril de 1933 fue aceptado por el SLA y el CEIC.³⁸ Se sostuvo entonces que era crucial tomar medidas porque las condiciones resultaban favorables para el desarrollo del partido en un país que tenía mucha importancia para la región.³⁹ Por estas razones, Brasil ocupaba un lugar de privilegio al interior del BSA, a diferencia de Argentina y Chile que lo hacían por ser las secciones más desarrolladas en términos partidarios.

Según lo informado por el BSA después de su Pleno, el trabajo de sus emisarios en Brasil había dado algunos resultados positivos. Se había logrado fortalecer el trabajo partidario en Rio de Janeiro y participar de movimientos huelguísticos, aunque todavía la tendencia de Pereira era fuerte y no estaba siendo combatida como era debido. Existía además una tendencia al “obrerismo”, ya que el partido consideraba innecesario ofrecer formación a los nuevos obreros por considerarlos dueños de una táctica política, en tanto enviaba a los intelectuales a trabajar en las industrias para “proletarizarse”. Sin embargo, el BSA insistió en que las simpatías de los trabajadores por el PCB eran grandes y en que de Lacerda estaba haciendo grandes esfuerzos por superar sus errores.⁴⁰ Las caracterizaciones sobre Brasil devinieron en un convencimiento por parte de los cuadros del SLA de que la revolución brasileña era inminente, lo que significaría el inicio de la revolución continental y “sería una contribución importante para la lucha del proletariado mundial en el marco de ‘agudización de las contradicciones

³⁴ *Ibid*, 233.

³⁵ *Ibid*, 260-264.

³⁶ Alvaro Bianchi, “Octávio Brandão e o confisco da memória”, *Crítica Marxista* 34, Campinas, 2012, 139-141; Danilo Mendes de Oliveira, “A teoria da revolução do P.C.B. Octávio Brandão, a aliança de classes e o feudalismo (1922-1935)”, *História e Cultura* 1:6, São Paulo, 2017, 93-94.

³⁷ Jéfets y Schelchkov, *op. cit.*, 226-228.

³⁸ Lazar Jéfets y Víctor Jéfets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2015, 281.

³⁹ Jéfets y Schelchkov, *op. cit.*, 228.

⁴⁰ *Ibid*, 257-259.

interimperialistas' entre EEUU y Inglaterra".⁴¹ Por esta razón, entre abril y mayo de 1934 en Moscú comenzó a prepararse la sublevación armada que debía encabezar el PCB.⁴²

En cuanto al Partido Comunista de Chile (PCCH), el BSA aseguraba que estaba progresando su influencia sobre las masas, su participación en las luchas y su combatividad. Sin embargo, criticó a la dirección del partido y de la Federación Obrera de Chile (FOCH) por identificar al líder socialista Marmaduke Grove "como un representante de la pequeña burguesía revolucionaria". Bajo la perspectiva del Buró, esa caracterización no se correspondía con los hechos, ya que los grovistas pedían la liquidación del movimiento comunista y tenían ligazones con los sectores feudal-burgueses vinculados al imperialismo inglés. Un ejemplo de la confusión que tenían los comunistas chilenos respecto a Grove, era que consideraban el programa de liquidación de la COSACH como una ruptura con el imperialismo estadounidense.⁴³ En esta línea, en la reunión plenaria del BSA, el PCCH fue criticado por su escaso trabajo en la formación ideológica. Se aseveró que la influencia de las ideas de Luis Emilio Recabarren era todavía muy fuerte, y que la dirección no se ocupaba de "contraponer el marxismo-leninismo a las concepciones liberal-burguesas del fundador del Partido".⁴⁴ En este sentido, se instó a la dirección para que comunicara sus errores, clarificase la táctica del partido, luchara contra las concepciones reformistas del recabarrenismo y fortaleciera el trabajo de capacitación.

El profuso interés del BSA por implementar la línea del XII Pleno del CEIC en las secciones sudamericanas fue vehiculizado por la revista *Informaciones*, que cumplió un papel esencial como portador de la voz del organismo sudamericano. Desde sus páginas, el BSA pudo insistir, enfatizar y ejemplificar cada uno de sus balances, caracterizaciones y exigencias.

Una lectura cominterniana de la realidad latinoamericana: el imperialismo y la revolución agraria

La cuestión del imperialismo, que cobró significación a partir de 1927 tras el Congreso de Bruselas,⁴⁵ era ahora la problemática con la que *Informaciones* decidía abrir su número inaugural.⁴⁶ En este sentido, el anti-imperialismo cubano era destinatario de buena parte de la atención del BSA. Bajo su óptica, la finalización temprana de la presidencia de Gerardo Machado en detrimento del gobierno interino de Carlos Manuel de Céspedes en Cuba no era más que un simple intercambio de sirvientes de la embajada de Estados Unidos. La revista consideraba que la deposición de Machado en Cuba, la "más sanguinaria de las dictaduras de América Latina",⁴⁷ contribuía a amplificar el movimiento de masas democrático y antiimperialista. La conformación de un nuevo gobierno dictatorial, promovida por el imperialismo norteamericano para consolidar su dominación, se había encontrado con un importante

⁴¹ Andrey Schelchkov, "El difícil cambio hacia el Frente Popular: la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú (1934)", *Izquierdas* 43, Santiago de Chile, 2018, 16.

⁴² Su planificación se realizó en el marco de las transformaciones que darían inicio a la política del "Frente Popular", y por ende se propuso que el PCB debía aplicar la línea del frente único por abajo y por arriba, esto último implicaba que debía aliarse con la pequeña-burguesía y los partidos burgueses. Tanto L. y V. Jelifets como A. Schelchkov afirman que la insurrección brasileña fue un intento de combinar la lucha armada por el poder con la política del "Frente Popular". Schelchkov, *op. cit.*, 15-19; Lazar y Víctor Jelifets, "Entre el Frente Popular y la rebelión. La Comintern en búsqueda de tácticas", Lazar Jelifets, Víctor Jelifets y Miguel Ángel Urrego (Coord.) *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, México, Morelia, 2016, 144.

⁴³ Jelifets y Schelchkov, *op. cit.*, 229.

⁴⁴ "Actas de las reuniones del Pleno del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista", *op. cit.*, p. 47.

⁴⁵ Cfr. Daniel Kerssfield, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012.

⁴⁶ "¡Apoyo y sostén a las luchas revolucionarias de Cuba!", *Informaciones*, Montevideo, septiembre de 1933, 1.

⁴⁷ "La lucha revolucionaria de las masas derribó la Dictadura de Machado", *Informaciones*, Montevideo, septiembre de 1933, 6.

revés, pues muy pronto debió enfrentar la realización de una huelga general de alcance nacional conducida por obreros ferroviarios, portuarios y tranviarios. El Partido Comunista de Cuba (PCC) había incrementado su presencia entre los trabajadores activos y desocupados, quienes no limitaron el sentido de las huelgas a las reivindicaciones económicas, sino que elevaron sus exigencias políticas para devolver la legalidad a los sindicatos, lo que terminó ocurriendo por una resolución del gobierno de Céspedes.⁴⁸ Era central que el PCC combatiera la influencia ideológica que los nucleamientos liberales y pequeño-burgueses pro-imperialistas ejercían sobre el pueblo cubano, pero para ello debía primero él mismo liberarse de las ataduras ideológicas que tenía con el APRA.⁴⁹

Era importante para los comunistas sudamericanos tomar las enseñanzas que la experiencia anti-imperialista cubana estaba generando:

La lucha de los obreros, campesinos y estudiantes cubanos, por su fuerza y amplitud, exige (sic) la comprensión clara de todo el movimiento comunista sudamericano que a través de la formación del frente único de masas por sus reivindicaciones económicas y políticas más sentidas, de su separación de la influencia ideológica burguesa y pequeño-burguesa, debe marchar hacia la conquista de la mayoría de la clase obrera, hacia la alianza del proletariado con las masas campesinas, hacia la organización de las luchas decisivas por el poder obrero y campesino.⁵⁰

La situación por la que atravesaba Cuba constituía, a los ojos de los editorialistas de *Informaciones*, la demostración cabal del análisis certero que había proferido el CEIC en su XII Pleno, cuando anunció el inicio de una nueva etapa de guerras y revoluciones. En aquella instancia, el CEIC realizó su diagnóstico sobre el ahondamiento de la crisis del capitalismo mundial que implicaba también la profundización de la amenaza a la supervivencia de la Unión Soviética. Esta situación había sido advertida por Stalin durante el XVI Congreso del PCUS.⁵¹

Se planteó entonces la necesidad de enfrentar los desafíos que abría el contexto político internacional y aprovecharlos para promover el desarrollo del movimiento comunista latinoamericano. En este punto volvía a cobrar relevancia la organización del frente único de obreros y campesinos, en la cual estaba llamada a desempeñar un lugar de primer orden el avance en la bolchevización de los partidos comunistas. A su vez, resultaba indispensable la formación de aquellos cuadros obreros marxistas-leninistas que debían ponerse a la cabeza del proceso organizativo y de la labor ideológica para dirigir a las masas trabajadoras en su lucha revolucionaria.⁵² Estas urgencias demuestran de manera fehaciente la línea de continuidad existente entre las preocupaciones centrales de la revista –que no eran sino la expresión de los análisis de coyuntura propios de las direcciones de las secciones nacionales sudamericanas de la IC– con los planteos que habían poblado las páginas de las dos publicaciones previas del BSA, en especial los referidos a las políticas del Tercer Periodo y a la organización de la lucha contra la guerra.

Bajo la perspectiva de este último, Cuba daba inicio en sus tierras a una eventual oleada de luchas revolucionarias en América Latina. Era por ello que el comunismo sudamericano debía montarse sobre los acontecimientos cubanos, concentrando su acción en la expansión masiva del anti-

⁴⁸ Bosse, “La segunda revolución Cubana”, *Informaciones*, Montevideo, octubre de 1933, 39.

⁴⁹ “La lucha revolucionaria de las masas derribó la Dictadura de Machado”, *op. cit.*, 7.

⁵⁰ “¡Apoyo y sostén a las luchas revolucionarias de Cuba!”, *op. cit.*, 2.

⁵¹ “El proletariado frente a los peligros de la guerra”, *Informaciones*, Montevideo, octubre de 1933, 44-45.

⁵² “¡Apoyo y sostén a las luchas revolucionarias de Cuba!”, *op. cit.*, 3.

imperialismo para poder hacer frente con renovada fortaleza a la Séptima Conferencia Panamericana, próxima a realizarse en la ciudad de Montevideo en diciembre de 1933. El BSA propuso que se realizara una huelga simultánea en Argentina, Uruguay y Chile.⁵³ La agitación en las calles debía sostenerse durante toda la sesión. Era necesario organizar demostraciones frente a los consulados y contra-conferencias para evidenciar que su celebración coincidía “con la intensificación de la ofensiva contra las masas”⁵⁴. El objetivo de estas acciones debía ser desenmascarar el contenido de la Conferencia, puesto que, a los ojos del BSA, significaba mayor supeditación económica de los países latinoamericanos a los Estados Unidos, y por ende era considerada un paso importante hacia la guerra.⁵⁵ En este sentido, el hispano-argentino Paulino González Alberdi lanzó una advertencia:

Cada gobierno imperialista, que recuerda como una pesadilla el 7 de noviembre de 1917, sabe que la guerra es peligrosa, que la guerra, sobre todo en las circunstancias actuales puede ser transformada por los trabajadores en la revolución. Pero los mercados se restringen por la crisis, y cada imperialismo quiere salvar su posición a costa de los rivales. Los acuerdos, tórnense así imposibles, la guerra se precipita y para los imperialistas en su conjunto, el acabar con la U. R. S. S. se transforma en la obsesión primordial.⁵⁶

De igual modo, en octubre de 1933, González Alberdi adujo desde Montevideo que el tiempo de las conferencias de desarme había llegado a su fin y que la guerra interimperialista, que incluía en su proyección intrínseca la guerra contra la Unión Soviética, era inexorable.⁵⁷ A finales de 1933, Latinoamérica conformaba el principal escenario de operaciones donde se libraba el combate entre los imperialismos británico y norteamericano. Para el BSA, la Séptima Conferencia era una demostración de lo anterior, ya que su celebración se había realizado en simultáneo con la reanudación de las operaciones bélicas en el Chaco⁵⁸ y la agudización de la lucha entre los bloques políticos en Uruguay.⁵⁹ El incremento de la penetración imperialista en América Latina, impulsado por las “feudo-burguesías nacionales”, iba de la mano de una creciente actividad del anti-imperialismo entre las masas trabajadoras. Esto explicaba, según González Alberdi, la adopción de medidas profilácticas por parte de los sectores de poder, quienes procedieron en consecuencia al reemplazo de gobernantes autoritarios por otros de corte más demagógico.

La cuestión del imperialismo estaba al rojo vivo en América del Sur al despuntar la década de 1930. La competencia por mercados y recursos se complejizó aún más cuando Japón se sumó al coro de naciones imperialistas que buscaban obtener beneficios económicos en América del Sur y el Caribe. El Ministerio de Comercio del Imperio nipón buscaba hacerse con nuevas rutas comerciales, y lo estaba logrando al haber triplicado sus exportaciones en la región para el primer semestre de 1933 en relación al mismo período del año anterior, siendo Argentina su principal mercado. El imperialismo japonés había alcanzado también una fuerte presencia entre la clase dominante terrateniente y burguesa brasileña, lo que se traducía en un apoyo cada vez más abierto hacia Tokio por parte de los bloques

⁵³ Jelfets y Schelchkov, *op. cit.*, 266.

⁵⁴ Buró Sudamericano, “A los CC de los PP CC”, Montevideo, s/f, RGASPI, f. 503, caja 59,46-48.

⁵⁵ Buró Sudamericano, “¡Por la actividad revolucionaria de los partidos contra la guerra!”, Montevideo, septiembre de 1933, RGASPI, f. 503, caja 59, 40-41.

⁵⁶ P. González Alberdi, “¡Contra la Conferencia Panamericana!”, *Informaciones*, Montevideo, octubre de 1933, 27.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 28.

⁵⁸ “Después de la VII Conferencia Panamericana”, *Informaciones*, Montevideo, enero-febrero de 1934, 2-3.

⁵⁹ “Frente a los nuevos golpes de Estado en Uruguay”, *Informaciones*, Montevideo, enero-febrero de 1934, 8.

pro-norteamericano y pro-británico que rivalizaban entre sí. Bajo la perspectiva del BSA, el incremento de la gravitación que el imperialismo nipón ejercía en Sudamérica en general y en Brasil en particular, “viene a complicar la disposición de las fuerzas en la pugna inter-imperialista anglo-yanqui sucitando (sic) mayores choques en el campo de las agrupaciones feudal-burguesas”.⁶⁰ El imperialismo japonés extendía así en el continente americano la compulsión económica que mantenía principalmente en la India con Gran Bretaña.⁶¹ La decisión de adoptar Buenos Aires como base de operaciones para las actividades comerciales japonesas apuntaba directamente a rivalizar con el imperialismo británico en su epicentro sudamericano. Lo llamativo, según observaba el intelectual del PCA Héctor Agosti, era que mientras Gran Bretaña se había extendido durante una fase expansiva del capitalismo, el imperialismo japonés lo hacía en medio de su “declive definitivo”. Esta situación contribuía a esperar que el estallido de una nueva conflagración internacional fuera inminente.⁶²

Como indicador concreto de la percepción vertida por Agosti, la Conferencia Económica Mundial y la Conferencia del Desarme habían fracasado en sus propósitos, lo que agravó la ya de por sí tensa relación entre los imperialismos de Estados Unidos y Gran Bretaña, cristalizada en la guerra boliviano-paraguaya del Chaco Boreal.⁶³ Aunque los gobiernos de Paraguay y Bolivia no tuvieran intenciones de dar por terminado el conflicto, el descontento crecía entre los obreros, campesinos, indígenas y estudiantes. Asimismo, en Perú el APRA había mostrado su verdadera faceta al apoyar la guerra en la región fronteriza de Leticia, abrazando una causa que no pertenecía a las masas trabajadoras sino a los imperialismos en pugna. La conjugación entre competencia imperialista y complicidad gubernamental era una constante de todos los países latinoamericanos, y proliferaban en ellos las organizaciones paramilitares encargadas de sembrar el pánico entre los trabajadores.

Pero las masas estaban dando señales cada vez más definidas de su rechazo a los conflictos armados cuyas motivaciones les eran ajenas. En este sentido, *Informaciones* publicó fragmentos extraídos de una carta procedente de Asunción, cuya firma no se da a conocer, en donde se comunicaba que la propaganda comunista y antibélica había logrado sortear con éxito todos los impedimentos para lograr una buena recepción por parte de los soldados paraguayos.⁶⁴ No obstante, no se había realizado una verdadera campaña contra la guerra, sino que, producto de “la influencia anarquista”, había primado como forma de resistencia entre los descontentos la desertión. Asimismo, daba conocer la existencia de grupos obreros antibélicos que operaban en Asunción y en localidades del interior. La desorganización era todavía la norma entre los obreros militantes paraguayos, pero el futuro aparecía promisorio en el horizonte: “Trabajando en condiciones penosísimas, con una inexperiencia todavía muy grande del trabajo ilegal y con grandes resabios de las formas de trabajo anarco-sindicalistas (de cuyo campo provienen en su mayoría los obreros que forman ahora el P. C.), su influencia se acrecienta con la perspectiva de consolidar muy pronto un movimiento comunista y sindical revolucionario en Paraguay.”⁶⁵ La carta concluía que en su camino a la organización partidaria y al emprendimiento de acciones contra la guerra los demás partidos comunistas sudamericanos, y en especial el PCA, debían colaborar aportando su experiencia.

Las políticas antiguerreras también presentaban buenas perspectivas en Perú. Percibido como un “país monoprodutor, semi-colonial, atado a los grandes intereses del imperialismo”,⁶⁶ la crisis del

⁶⁰ Fernando de Lacerda, “La penetración imperialista japonesa en Brasil”, *Informaciones*, Montevideo, enero-febrero de 1934, 13.

⁶¹ Héctor P. Agosti, “La penetración imperialista japonesa en la Argentina”, *Informaciones*, Montevideo, octubre de 1933, 35.

⁶² *Ibid*, 36.

⁶³ “¡La contraofensiva de las masas!”, *Informaciones*, Montevideo, octubre de 1933, 25.

⁶⁴ “Contra la Guerra. En la lucha contra la guerra se está formando el movimiento revolucionario paraguayo”, *Informaciones*, Montevideo, septiembre de 1933, 11-12.

⁶⁵ *Ibid*, p. 12.

⁶⁶ “CONTINUA LA GUERRA EN LETICIA. El Bluff Del ‘Pacifismo’”, *Informaciones*, Montevideo, septiembre de 1933, 12.

capitalismo mundial generaba profundas complicaciones en la ya de por sí dañada economía peruana. Asimismo, las levas por decreto destinadas a los jóvenes de 18 a 25 años encontraban un amplio rechazo en la población. La dirección del APRA había colaborado con el gobierno de Sánchez Cerro en la denuncia y la entrega de miembros del Partido Comunista de Perú. Cuando este último intentó, junto con la Confederación General de Trabajadores, organizar manifestaciones para exigir la liberación de los presos políticos, los líderes apristas, en contra del apoyo que prestaba su base hacia la causa comunista, continuaron adhiriendo a la represión.

En Argentina las acciones antiguerreas se habían combinado con el antifascismo. La Alemania nazi había abandonado la Sociedad de las Naciones y también la Conferencia del Desarme, y en su ataque furibundo contra el movimiento comunista se postulaba como candidato a ser el principal garante del capitalismo internacional. Para *Informaciones*, en la avanzada hitleriana jugaba un papel destacado la Segunda Internacional. Al igual que en 1914, la socialdemocracia había puesto sus bancas parlamentarias al servicio de la política exterior agresiva de la Cancillería alemana.⁶⁷ El propio Hitler había afirmado que el nazismo sería la vanguardia mundial contra el comunismo. En rechazo del gobierno alemán, el 1 de agosto de 1933 tuvo lugar entre los obreros argentinos una huelga de 48 horas.⁶⁸ El motivo fue la llegada al puerto de Buenos Aires de la embarcación “Monte Oliva”, pues entre sus pasajeros transportaba a catorce diplomáticos nazis que debían ocupar cargos en la embajada alemana. En la huelga habían tomado parte trabajadores comunistas, socialistas, anarquistas y estudiantes. También se habían realizados actos legales y mítines en otros puntos del país, como Córdoba, Rosario, Santa Fe, La Plata y Berisso. La acción, que contó en las inmediaciones del puerto de Buenos Aires con un fuerte choque con las fuerzas policiales, fue considerada por el órgano del BSA como el momento fundante del frente único antifascista argentino.⁶⁹

Con la participación de delegados de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay, el Primer Pleno del Comité Ejecutivo del Comité Latino-americano contra la guerra imperialista se reunió en Montevideo el 19 de septiembre de 1933. Se propuso allí dar organicidad e impulso a las campañas contra la guerra, que estaban muy retrasadas en función de la urgencia de los tiempos. El BSA declaró mediante una circular que las direcciones de los partidos no estaban comprendiendo la coyuntura mundial, debido a que subestimaban la lucha contra la guerra en su trabajo cotidiano.⁷⁰ El Pleno acordó la realización de una Conferencia Paraguayo-Boliviana Contra la Guerra, cuya organización recayó en los comités antibélicos argentino y chileno,⁷¹ dando cuenta una vez más del lugar que ocupaban los partidos comunistas de esos países. El corolario al que se arribaba era que, si bien las masas trabajadoras se encontraban en creciente organización contra la guerra y el imperialismo –constituyendo la campaña contra a la Conferencia Panamericana de Montevideo su punto álgido–, permanecía inalterable el diagnóstico formulado por el XII Pleno del CEIC cuando había advertido que el proletariado latinoamericano contaba con un nivel organizativo muy deficiente, en tanto que sus partidos comunistas, lejos de exhibir madurez, se encontraban en general atravesando dificultades propias de la fase formativa.⁷²

⁶⁷ “¡La contraofensiva de las masas!”, *op. cit.*, 25.

⁶⁸ El BSA había enviado una circular en junio de 1933 dirigida a todos los Comités Centrales de los partidos con directivas claras para organizar las acciones contra la guerra del 1 de agosto, incluso había adjuntado un modelo de discurso que debían usar los partidos en esa campaña. Buró Sudamericano, “¡Por un primero de agosto de combate!”, Montevideo, junio de 1933, RGASPI, f. 503, caja 59, 31-38.

⁶⁹ “70 mil obreros hicieron huelga contra el fascismo el 1 y 2 de Agosto”, *Informaciones*, Montevideo, septiembre de 1933, 16-17 (texto extraído de *La Internacional*).

⁷⁰ Buró Sudamericano, “¡Por la actividad...!”, *op. cit.*, p. 41.

⁷¹ “El pleno del C. E. del C. Latinoamericano contra la guerra”, *Informaciones*, Montevideo, octubre de 1933, 47.

⁷² “¡La contraofensiva de las masas!”, *op. cit.*, 26.

Las secciones nacionales ante la elevación ideológica y la formación del frente único

Según se comentaba en las páginas de *Informaciones*, a causa de la radicalización de las masas y su predisposición para adoptar la táctica del frente único, las distintas secciones nacionales del BSA estaban registrando un incremento de sus actividades al promediar el año 1933. Era el momento propicio para promover la creación de aquellas células comunistas que se encargarían de organizar y dirigir las luchas obreras y campesinas. Es por esto que era importante en este procedimiento obturar la intromisión de sus enemigos de clase: trotskistas y oportunistas. Para el BSA, un ejemplo de la aplicación de esta política fue el Congreso Antigüerrero en Montevideo⁷³, realizado en marzo de 1933, y de cuya celebración fue expulsada una organización trotskista argentina que había manifestado interés en participar.⁷⁴ Asimismo, la concurrencia de militantes socialistas había sido aceptada, pero el rechazo a la participación de la dirigencia del Partido Socialista se mantuvo rotundo.⁷⁵ De este modo, identificar y combatir las ideologías contrarias al comunismo era una de las máximas responsabilidades que recaían sobre los cuadros, por eso urgía su preparación teórica, dado que

hay que terminar con la llamada “lucha por la línea” general y abstracta, desligada de la vida práctica diaria, sin contenido concreto y combativo, y rechazar todas las declaraciones verbales de “acuerdo con la línea”, volcando todas las energías y empeñando todos los esfuerzos para aplicarla realmente y enseñar a realizarla viva y efectivamente al activo partidario en las condiciones concretas de su actividad.

Si en muchos casos persiste en la práctica cotidiana de la base del partido la rutina socialdemócrata, el oportunismo en la práctica, las más de las veces eso no es culpa de las militantes de fila sino, precisamente, de la falta de explicación paciente y constante de cómo se debe aplicar la línea de la Internacional Comunista en las condiciones dadas.⁷⁶

La escasa formación de sus miembros era percibida, a comienzos de los años '30, como una constante por los partidos comunistas latinoamericanos en su conjunto: “la evaluación respecto de la capacidad de los cuadros era pesimista y en muchos casos se culpaba a las carencias teóricas de las desviaciones, problemas y fracasos de las políticas que se trataban de implementar desde la Comintern. Por tanto, el primer objetivo de los distintos partidos locales debía ser la ‘correcta’ formación de sus militantes”.⁷⁷ Era por ello que todos los partidos comunistas sudamericanos se encontraban por entonces transitando la senda del mejoramiento teórico de sus cuadros en especial y de sus afiliados en general. Los cursos de formación –una constante en la vida de la IC que encontró desde un comienzo

⁷³ “Contra la Conferencia Panamericana”, *Informaciones*, Montevideo, octubre de 1933, 5.

⁷⁴ Juan Luis Hernández, “El movimiento comunista y la Guerra del Chaco (1932-1935)”, Lazar Jelfets, Víctor Jelfets y Miguel Ángel Urrego (Coord.) *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, México, Morelia, 2016, 117.

⁷⁵ Poco más tarde, en la Tercera Conferencia Comunista Latinoamericana, Rodolfo Ghioldi declaró que en esa oportunidad “no conseguimos aprovechar las condiciones ventajosas para organizar las más amplias acciones de masas contra el peligro de guerra, prefiriendo utilizar el congreso para ajustar cuentas con los socialistas y anarquistas”. Schelchikov, *op. cit.*, 11.

⁷⁶ Moreno, “Forjemos nuestros cuadros de lucha”, *Informaciones*, Montevideo, septiembre de 1933, 19.

⁷⁷ Sebastián Rivera Mir, “Las editoriales comunistas en América Latina durante la década de 1930. La teoría para la acción revolucionaria”, en Santiago Aránguiz Pinto y Patricio Herrera González (eds.): *Los comunismos en América Latina. Recepciones y militancias (1917-1955)*, vol. 1, Santiago de Chile, Historia Chilena, 2018, p. 157.

réplica en el BSA—⁷⁸ eran centrales a este propósito. Es interesante analizar la afirmación del articulista Moreno,⁷⁹ acerca de que “no existe más el viejo concepto de que a los intelectuales toca ocuparse de las cuestiones ‘elevadas’ mientras que los obreros deben dedicarse exclusivamente al trabajo cotidiano”. Agregaba que “hay una distancia todavía muy grande entre el aprendizaje del a, b, c, del comunismo o la lectura de nuestro programa y su aplicación en la lucha diaria. Y este es, justamente, el problema del día. Superar el practicismo podrido y la teorización abstracta, desvinculada del momento y de las condiciones concretas en que debemos actuar”.⁸⁰ El rol de los intelectuales dentro del partido había ocupado el centro de un animado debate al interior del PCA por aquellos años, y había hecho del periódico *Bandera Roja* el célebre lugar de encuentro para que polemizaran Rodolfo Ghioldi y el escritor Roberto Arlt a propósito de la función del intelectual dentro del partido revolucionario. Moreno reproducía ahora los planteos esgrimidos a mediados de 1932 por Ghioldi, cuando había zanjado la controversia denegando la posibilidad de otorgar un lugar de peso en la conducción de la lucha de clases a los intelectuales y situando el lugar de éstos al lado de las necesidades y tareas cotidianas del proletariado.⁸¹

La revista del BSA se ofrecía como espacio para dar publicidad a los esfuerzos destinados a elevar el nivel ideológico de los comunistas sudamericanos y para favorecer el intercambio de propuestas prácticas dirigidas en ese sentido. Según juzgaba Moreno a partir de la lectura de “los manifiestos de los partidos sudamericanos se llega a la conclusión de que casi ninguno de ellos traduce las consignas de la I.C. al lenguaje del o de los pueblos de su país, que no hay un planteamiento claro del contenido de la revolución y de las formas concretas que ésta tomará en cada país”.⁸² En otras palabras, los encargados de explicar la política del frente único a unas masas que acusaban en general un escaso nivel educativo y cultural habían fallado en superar el plano de la mera abstracción para presentar la plausibilidad de la lucha revolucionaria y plantearla como un desarrollo unívocamente ligado a la lucha por reivindicaciones inmediatas. Para fortalecer esta idea dentro del comunismo chileno, en el noveno aniversario de la muerte de Recabarren, el BSA realizó un balance de su figura. Reconoció que había sido un gran organizador de las luchas sindicales del proletariado, pero que no había sabido dar perspectivas revolucionarias al movimiento obrero por tener escaso manejo de la teoría marxista-leninista.⁸³

La necesidad de avanzar pronto en el mejoramiento del nivel ideológico hacía que fuera celebrada con profusión la aparición de *Soviet*. No obstante, se señalaba para la revista teórica del PCA

⁷⁸ Cfr. Víctor Jelfets y Lazar Jelfets, “La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos”, *Izquierdas* 31, Santiago de Chile, 2016, 130-161. Los numerosos esfuerzos editoriales dirigidos en esa dirección por los comunistas latinoamericanos fueron abordados por Manuel Loyola, “Libros y folletos”, op. cit.; y por Ricardo Melgar Bao, “La Hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935. Señas, giros y presencias”, *Izquierdas* 9, Santiago de Chile, 2011, 79-163.

⁷⁹ Presumimos que se trata de Luis V. Sommi, representante de la Federación Juvenil Comunista, miembro del BSA de la Internacional Juvenil Comunista, secretario general del órgano del PCA *La Internacional* y colaborador asiduo en la revista teórica *Soviet*, a partir de la información proporcionada en Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, 629-631; Isidoro Gilbert, *La Fed. Alisándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, 130.

⁸⁰ Moreno, “Forjemos nuestros cuadros de lucha”, op. cit., 20.

⁸¹ Augusto Piemonte, “La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el tercer período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética”, *Izquierdas* 15, Santiago de Chile, 2013, 18-22.

⁸² Moreno, “Forjemos nuestros cuadros de lucha”, op. cit., 20.

⁸³ “Recabarren a la luz del marxismo-leninismo”, *Informaciones*, Montevideo, enero-febrero de 1934, 16. Rolando Álvarez Vallejos atribuye a esta crítica al legado recabarrenista el surgimiento de la estalinización del PCCH. Rolando Álvarez Vallejos, “Estalinización y estalinismo en el Partido Comunista de Chile. Un debate sobre las tradiciones políticas en el comunismo chileno”, *Avances del Cesor* 22:17, Rosario, 2020, 92.

la misma falencia que se percibía para la situación general del estado de situación del grado de formación ideológica de todos los partidos comunistas sudamericanos: la cuestión de la ligazón entre teórica y práctica, la relación entre el plano ideológico y del campo de las experiencias concretas de organización y lucha.⁸⁴ El BSA hizo esfuerzos por analizar el caso particular de cada sección nacional a este respecto.

El estado de la sección argentina de la IC estuvo a cargo de Rodolfo Ghioldi.⁸⁵ Este comentó los preparativos para el IX Congreso del PCA. En los cuatro años que habían transcurrido desde la celebración del congreso anterior, la dictadura cívico-militar, caracterizada como “semidictadura de Justo”, había forzado al partido a adaptar su trabajo a condiciones de clandestinidad. Argentina era uno de los países latinoamericanos en donde el comunismo resultaba más castigado a causa de la reacción. La Sección Especial Contra el Comunismo venía a completar el espectro de instrumentos represivos a disposición de la dictadura, hasta entonces compuesto por las detenciones, encarcelamientos, persecuciones, censuras, clausuras y deportaciones.⁸⁶ En vísperas de la celebración de la asamblea plenaria del Comité de Unidad Sindical Clasista en donde iba a tratarse la preparación de una huelga de alcance nacional para protestar contra los encarcelamientos y las deportaciones de obreros activistas, muchos de los más destacados dirigentes comunistas habían sido detenidos por la Sección Especial contra el Comunismo. Entre los cuadros políticos, sindicales y estudiantiles apresados se encontraban Miguel Contreras, Florindo Moretti, Oscar Nagnin, Oscar Creydt, Jesús Manzanelli, Esteban Peano, Lucio Luna, Marcos Kaner.⁸⁷

Finalmente el PCA realizó una Conferencia Nacional en lugar de un Congreso debido a la condición de ilegalidad en la que se encontraba. Bajo la perspectiva del BSA, en esa reunión se había demostrado el desarrollo político del partido y que los mayores avances habían sido en el plano sindical.⁸⁸ La crisis económica había agudizado sus efectos devastadores entre las masas. El sindicalista argentino José Peter afirmó que, pese a las adversidades que planteaba la feroz represión estatal, los obreros metalúrgicos y de los frigoríficos de la localidad bonaerense de Avellaneda y los petroleros de Comodoro Rivadavia habían llevado adelante huelgas importantes. Esas experiencias denotaban la necesidad de formar células de empresa en aquellos centros económicos dinámicos dominados por el capital imperialista. Para encarar esta tarea con éxito, planteaba Peter, el PCA tenía que partir de la base de que ninguna ligazón había logrado aún con la masa y que una causa central de esta debilidad residía en el hecho de no haber sabido capitalizar las luchas que organizaba, haciéndolas visibles para generar así nuevos adeptos. Resultaba por ello de suma importancia para el partido abandonar la generalidad y la abstracción para pasar a asumir la promoción de reivindicaciones obreras concretas y específicas: “No debemos jamás imponer a los obreros lo que a nosotros nos parezca; lo primero, lo fundamental para un comunista es aprender a escuchar a la masa, a saber qué quiere la masa, y de este modo dirigirla, orientarla, educarla revolucionariamente, elevando grado por grado el nivel de conciencia de clase”.⁸⁹ Pero si bien existían dificultades coyunturales para el desarrollo del PCA, la superación de la crisis intrapartidaria cerrada tras la expulsión de Fernando Penelón, había contribuido a dar un primer paso en el fortalecimiento y la expansión del partido en tanto representante del proletariado nacional y participante activo de las políticas cominternistas. La homogeneidad ideológica no había sido todavía

⁸⁴ Osvaldo, “SOVIET revista editada por el C. C. del P. C. A.”, *Informaciones*, Montevideo, septiembre de 1933, 21-22.

⁸⁵ Rodolfo Ghioldi, “Hacia el Congreso del P. C. Argentino”, *Informaciones*, Montevideo, septiembre de 1933, 4-5.

⁸⁶ “La reacción uriburista, apañada por el gobierno de la ‘normalidad constitucional’”, *Informaciones*, Montevideo, octubre de 1933, p. 47.

⁸⁷ “Numerosos dirigentes revolucionarios son presa de la reacción Justista”, *Informaciones*, Montevideo, enero-febrero de 1934, 21.

⁸⁸ Jelifets y Schelchkov, *op. cit.*, 270-275.

⁸⁹ Peter, “Cómo penetrar en una empresa imperialista”, *Informaciones*, Montevideo, enero-febrero de 1934, 20.

alcanzada en el VIII Congreso del PCA. Según Ghioldi, para ello era necesario terminar de eliminar el lastre del sectarismo y el oportunismo que había impedido al PCA debatir con firmeza las importantes cuestiones acerca del carácter de la revolución en Argentina y del papel que en ella tocaba al campesinado. El golpe de estado encabezado por el general Urriburu había impulsado en el PCA el inicio de un proceso de autocrítica que emergía para corregir las debilidades teórico-ideológicas de sus miembros.

Por su parte, quien refirió a las cuestiones internas del PCU fue el dirigente del PCA González Alberdi.⁹⁰ En la reunión plenaria que el Comité Central del PCU había realizado en Montevideo entre el 6 y el 10 de agosto de 1933, la convocatoria había encontrado eco entre los trabajadores agrícolas del interior, pero la concurrencia de obreros fabriles había sido decepcionante. El dirigente del PCA destacó el hecho de que el PCU hubiera sacado provecho de su reunión para cerrar el debate abierto en abril y obtener conclusiones acerca de la falta de reacción que había acusado tras la consumación del golpe de estado. A pesar de comprender la urgencia de proletarizar el partido, la dirección uruguaya había tardado en implementar las resoluciones del XII Pleno del CEIC. Si el PCU no había organizado de manera enérgica y eficaz a las masas para manifestar su oposición al golpe, había sido porque no había podido hacerlo. Su escaso desarrollo político-ideológico había obstaculizado la posibilidad de brindar la respuesta que se requería, asumiendo en su lugar la hipótesis de que en Uruguay se había producido un golpe excepcional, de características disímiles al resto de los golpes experimentados en otras partes del mundo, orientados a lesionar los intereses de las masas.

González Alberdi señaló que la dictadura uruguaya había sido exitosa en la implementación de un sistema de represión fragmentado, al atacar de manera escalonada a los distintos encuadramientos obreros para evitar así generar un descontento masivo imposible de controlar. Esta forma de operar dificultaba el camino para la formación del frente único. Con el golpe se había logrado imponer el programa de ajuste de la reacción a las masas. Los salarios se habían visto reducidos y la legislación social recortada. También había llegado la división del batllismo, quedando conformado el sector liderado por Gabriel Terra, favorable a intereses ganaderos, y por otra parte el riverismo, signado por la confluencia de grandes industriales y sectores terratenientes. Esta escisión había redundado en un incremento de la gravitación de la izquierda más vinculada a la pequeño-burguesía. Líderes socialistas y anarquistas colaboraban con el batllismo en la preparación de un nuevo golpe de Estado. Imposibilitado de organizar manifestaciones de masas, con escasos recursos financieros y organizativos, sin presencia entre los jóvenes, y carente de una influencia importante en los sindicatos,⁹¹ el PCU debía romper con el sectarismo y atenerse a la táctica marxista-leninista para ponerse a la cabeza de las masas. Más comprometido con las luchas cotidianas de los trabajadores, el partido había estado corrigiendo su orientación. No obstante, González Alberdi no escatimaba en críticas contra el estado de situación del partido uruguayo, al señalar que

la lucha cotidiana de las masas, no puede realizarse sin orientación revolucionaria, olvidándonos de la guerra, de los golpes de estado, de la organización de la revolución obrera y campesina. Y desgraciadamente, no se sabe ligar la actividad en la fábrica, en el sindicato, en el barrio, con los acontecimientos políticos. Recíprocamente, cuando se participa en éstos, se hace en forma desligada de la lucha por las reivindicaciones inmediatas. En la preparación de la huelga del 4 de diciembre, no se ha sabido hacer tal

⁹⁰ P. González Alberdi, “El pleno del CC. Del P. Comunista del Uruguay”, *Informaciones*, Montevideo, septiembre de 1933, 3-4.

⁹¹ Anton Andreev, “La Revolución de Octubre en Uruguay y Uruguay en la Revolución de Octubre”, ponencia presentada en el Congress of the Latin American Studies Association, Lima, 2017, 10.

ligazón, ni explicar a las masas el contenido concreto de la VIIa. Conferencia Panamericana en relación con la ofensiva contra el nivel de vida de las masas, todo el significado de esa reunión imperialista.⁹²

En Uruguay, tal como la IC diagnosticaba para toda América Latina, la revolución tendría un carácter agrario anti-imperialista y sería el producto de una alianza entablada entre el campesinado y el proletariado, debiendo ser conducida por este último. Los golpes de Estado, aquellos consumados, pero también los latentes, no podían sino adquirir un sesgo contra-revolucionario, motivo por el cual debían ser combatidos en todos los casos por los partidos comunistas. No obstante, en el BSA observaban que ni todos los golpes de Estado eran iguales ni tampoco debía oponerse a ellos una misma táctica. El PCU debía tomar distancia respecto de los sectores pequeño-burgueses reunidos en torno del batllismo y organizar un frente único de lucha de los trabajadores contra la dictadura tersita y sus variantes herrerista y riverista.⁹³ En el PCU avizoraban una eventual andanada de golpes de Estado, razón por la cual se propuso la realización de una Conferencia de partidos comunistas de Argentina, Brasil y Uruguay con vistas a la preparación conjunta de una respuesta cuando llegara el momento.

La crisis mundial del capitalismo dejaba por su parte a Chile sumido en una situación de extrema gravedad. Interpretaba *Informaciones* que, con la complicidad del presidente Arturo Alessandri, el imperialismo había logrado hacerse con los recursos mineros, financieros y del transporte de todo el país. Empobrecidas como se encontraban, las masas chilenas comenzaban a expresar en forma inorgánica su descontento. Antes de que una organización efectiva de los trabajadores chilenos pudiera tener lugar, el gobierno nacional había dado forma a las “milicias republicanas”, organización de tipo fascista, para aplastar el movimiento revolucionario y asesinar al proletariado.⁹⁴ A su vez, se había visto incrementado el número de agentes policiales, dando paso a la persecución y el encarcelamiento de militantes políticos y sindicales, en especial en contra de miembros del PCCH y de la FOCH. *Informaciones* contaba con que la experiencia del comunismo chileno en el enfrentamiento del gobierno provisional de Carlos Dávila, que no le había permitido desarrollar de manera abierta sus actividades, fuera un capital que el PCCH pudiera capitalizar en su lucha contra la represión encabezada por Alessandri. La dirección comunista tenía por delante la tarea de hacer confluir a la masa socialista, anarquista, alessandrista, hidalguista y sin partido, en el frente único que debía conducir la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. En opinión del BSA, el PCCH no era por entonces más que el partido que había ideado Luis Emilio Recabarren. En la comprensión del BSA, aquél no había sabido entender la naturaleza del partido revolucionario, haciendo del PCCH un partido federalista de corte socialdemócrata, regido por el caudillismo y centrado en la lucha electoral.⁹⁵

De todos modos, el caso empírico de mayor nivel de conciencia política de las masas había tenido lugar, según *Informaciones*, en la sociedad chilena. La publicación destacó el hecho de que los doce días durante los cuales habían tenido existencia los soviets en Chile habían sido suficientes para evidenciar las condiciones favorables que por su mediación se generaban para la resolución de problemas prácticos de orden revolucionario.⁹⁶ El PCCH había logrado expandir su influencia al

⁹² Paulino González Alberdi, “Frente a los nuevos golpes de estado en el Uruguay”, *Informaciones*, Montevideo, enero-febrero de 1934, 8.

⁹³ *Ibid.*, p. 9.

⁹⁴ Barreiro, “La reacción y el hambre en la ‘democracia’ alessandrista”, *Informaciones*, Montevideo, septiembre de 1933, 9.

⁹⁵ C. Contreras Labarca, “Recabarren, a la luz del marxismo-leninismo”, *Informaciones*, Montevideo, enero-febrero de 1934, 16-17.

⁹⁶ La singular experiencia de los soviets en Chile fue abordada por Camilo Plaza Armijo, “Soviets, cuartelazos y milicias obreras: los comunistas durante los doce días de la República Socialista, 1932”, Olga Ulianova, Manuel Loyola Tapia y Rolando Álvarez Vallejos: *El siglo de los comunistas chilenos 1912-2012*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2012, 171-193.

interior del movimiento obrero, adelantándose a los “agentes de la burguesía”. Los soviets habían visto triunfar la lógica del frente único. A pesar del éxodo de los jefes anarco-sindicalistas e hidalguistas, provocado por su negativa a reconocer la presidencia comunista en el soviet de Santiago, sus delegados de base habían permanecido en sus puestos.⁹⁷

La existencia de soviets en Chile traía aparejada la existencia de una suerte de dualidad de poder que, se remarcaba desde *Informaciones*, distaba de ser parangonable con aquella que había tenido lugar en el febrero ruso de 1917. Los soviets rusos, a diferencia de los chilenos, además de contar con diputados obreros y campesinos, habían dispuesto de la participación de soldados. Bajo la óptica del BSA, si bien todavía débiles, los soviets chilenos eran “órganos de un nuevo poder, gérmenes de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado”.⁹⁸ La publicación concluía con este artículo, señalando que el mismo sería retomado en una segunda parte que habría de incluirse en un número siguiente, el cual, según la información disponible, nunca vio la luz.

Palabras finales

El BSA estructuró sus posiciones político-ideológicas entre 1933 y 1934 alrededor de las disposiciones establecidas por el XII Pleno del CEIC. En esta operación, *Informaciones* se erigió en el instrumento central de las secciones sudamericanas encargado de impartir, generar y traducir en el plano de la materialidad aquellas disposiciones teóricas aprobadas por el CEIC. Una vez más, los cuadros argentinos exhibieron una mayor preponderancia a la hora de describir y analizar los estados de situación de las luchas de clases desarrolladas en los países latinoamericanos. Esta continuidad se explica a partir de que, bajo la perspectiva del CEIC, el PCA se mantuvo, durante la primera mitad de 1930, como el partido con mayor desarrollo teórico-político de la región y como el principal sostén material del BSA. A pesar de su reorganización y del traslado de su sede a Montevideo, el organismo funcionó fundamentalmente en base a la colaboración de la sección argentina de la IC, ya que la representación de los demás partidos sudamericanos no fue asegurada en los mismos términos.

Durante toda su breve existencia, *Informaciones* le dio continuidad a gran parte de las caracterizaciones y políticas del Tercer Periodo, difundidas en sus publicaciones periódicas anteriores *La Correspondencia Sudamericana* y *Revista Comunista*. En especial, el último órgano del BSA dio curso a la reducción de los análisis políticos locales y regionales, subsumiéndolos a la lucha interimperialista entre Estados Unidos e Inglaterra y a la declaración de la inminencia de una guerra que buscaría aniquilar la experiencia revolucionaria soviética. Como corolario de ello, se extrajo que todos los partidos comunistas del mundo debían orientar sus actividades hacia la defensa de la Unión Soviética.

Sin embargo, la definición del XII Pleno que afirmaba el inicio de una época de nuevas guerras y revoluciones planteaba un cambio de coyuntura bajo la perspectiva del BSA, que estaba signado por el avance del poderío de Estados Unidos y por la presencia del imperialismo japonés. La Séptima Conferencia Panamericana había dejado al descubierto la pérdida del poderío del imperialismo británico. Lejos de verse aniquilado, el gran capital británico conservaba una fuerte presencia en Argentina y Brasil, los países sudamericanos de mayor peso económico. La gravitación que estaban adquiriendo el imperialismo norteamericano y el imperialismo japonés conducía a una compulsión férrea por el control monopólico de la región.⁹⁹ A su vez, las transformaciones en las disputas imperialistas,

⁹⁷ “El problema de la dualidad del poder y la experiencia de los soviets en Chile”, *Informaciones*, Montevideo, enero-febrero de 1934, 14-16.

⁹⁸ “El problema de la dualidad del poder y la experiencia de los soviets en Chile”, *op. cit.*, 23.

⁹⁹ “Después de la VII Conferencia Panamericana”, *op. cit.*, 1-4.

generaron cambios en la vida política de los países en donde las formas dictatoriales más explícitas eran reemplazadas por gobiernos burgueses demagógicos.

A pesar de que el BSA sostuvo que esta nueva coyuntura exigía un viraje táctico que permitiera encaminar a las masas hacia la revolución agraria y antiimperialista, el grueso de las políticas planteadas se mantuvo igual a las que ya se difundían desde el comienzo del Tercer Periodo. Se continuó dando un lugar central a la formación de cuadros y a la elevación en el nivel cultural de los afiliados, así como a la política de frente único por abajo. Las directivas sobre esto último que aparecen en *Informaciones* se corresponden con lo que había sido pregonado en *Revista Comunista*.¹⁰⁰ Asimismo, se siguió promoviendo la bolchevización de los partidos como proceso de “homogenización” política a partir de la proletarianización y la lucha contra las desviaciones.

Sin embargo, a diferencia del periodo anterior, y en consecuencia con las resoluciones del XII Pleno, *Informaciones* inauguró una etapa que planteaba la inminencia de la revolución y la conversión de las fronteras en importantes centros de actividad. Por ello, se observan mayores esfuerzos por parte del BSA para adaptar y consolidar esas políticas en la región, y de conseguir mayor ligazón en la actividad de los partidos. A diferencia también de las dos publicaciones previas, *Informaciones* concentró parte de su atención en Cuba, a la que consideró un campo de experimentación en la lucha antiimperialista, en tanto que la Argentina y Chile continuaron ocupando un lugar central para los análisis de la realidad sudamericana en su conjunto. En este sentido, el análisis de la coyuntura signada por el avance de la antidemocracia y el imperialismo que registra la revista *Informaciones* constituye, siguiendo a Brigitte Studer, un muestra cabal de que, en sus horizontes de acción, los partidos comunistas trascendieron el espacio político local para volcarse a la construcción transnacional.¹⁰¹

La revista *Informaciones* constituye un episodio clave en la historia del comunismo latinoamericano en tiempos del Tercer Periodo. Su último número fue publicado prácticamente en concomitancia con el inicio de las discusiones en Moscú que llevaron a plantear el viraje hacia el Frente Popular. Cabe preguntarse, entonces, si la publicación de *Informaciones* no es un elemento central para comprender las resistencias con las que se encontró ese viraje táctico, en un primer momento, en la Tercer Conferencia Comunista Latinoamericana, y con posterioridad en su aplicación dentro de las secciones sudamericanas.¹⁰²

Bibliografía

Rolando Álvarez Vallejos, “Estalinización y estalinismo en el Partido Comunista de Chile. Un debate sobre las tradiciones políticas en el comunismo chileno”, *Avances del Cesor* 22:17, Rosario, 2020, 83-104.

Anton Andreev, “La Revolución de Octubre en Uruguay y Uruguay en la Revolución de Octubre”, ponencia presentada en el Congress of the Latin American Studies Association, Lima, 2017.

Alvaro Bianchi, “Octávio Brandão e o confisco da memória”, *Crítica Marxista* 34, Campinas, 2012, 133-149.

¹⁰⁰ Cfr. Augusto Piemonte, “Organizar la lucha de masas en tiempos del ‘tercer período’: la *Revista Comunista* del Secretariado Sudamericano de la Comintern (1930-1932)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 20, Alicante, 2020, 191-212.

¹⁰¹ Brigitte Studer, “Stalinization: Balance Sheet of a Complex Notion”, en Norman LaPorte, Kevin Morgan y Matthew Worley (eds.): *Bolshevism, Stalinism and the Comintern. Perspectives on Stalinization, 1917-53*, Palgrave Macmillan, 2008, 52.

¹⁰² Cfr. Sergio Grez Toso, “El Partido Comunista de Chile y la génesis del Frente Popular”, *Izquierdas* 49, Santiago de Chile, 2020, 4505-4563; Alfonso Salgado y Ximena Urtubia, “Del sindicalismo libre al gremialismo legal. La Comintern y el viraje táctico del comunismo en Chile”, *Izquierdas* 39, Santiago de Chile, 2018, 57-85.

Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Isidoro Gilbert, *La Fede. Alisándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Sergio Grez Toso, “Las relaciones entre el Komintern y el Partido Comunista de Chile (1922-1941)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 1:24, Santiago de Chile, 2020, 207-248.

Sergio Grez Toso, “Un episodio de las políticas del ‘Tercer Período’ de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931”, *Historia* 48, Santiago de Chile, 2015, 465-503.

Sergio Grez Toso, “El Partido Comunista de Chile y la génesis del Frente Popular”, *Izquierdas* 49, Santiago de Chile, 2020, 4505-4563.

Juan Luis Hernández, “El movimiento comunista y la Guerra del Chaco (1932-1935)”, Lazar Jeifets, Víctor Jeifets y Miguel Ángel Urrego (Coord.) *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, México, Morelia, 2016, 105-128.

Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, “Entre el Frente Popular y la rebelión. La Comintern en búsqueda de tácticas”, Lazar Jeifets, Víctor Jeifets y Miguel Ángel Urrego (Coord.) *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, México, Morelia, 2016, 137-156.

Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2015, 281.

Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, “La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos”, *Izquierdas* 31, Santiago de Chile, 2016, 130-161.

Daniel Kersfeld, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012.

Manuel Loyola, “Libros y folletos de la Internacional Comunista en América Latina. Algunos apuntes para su historia”, *Izquierdas* 49, Santiago de Chile, 2020, 1670-1695.

Daniilo Mendes de Oliveira, “A teoria da revolução do P.C.B. Octávio Brandão, a aliança de classes e o feudalismo (1922-1935)”, *História e Cultura* 1:6, São Paulo, 2017, 83-102.

Mariana Massó, “El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista: organización y directivas para los Partidos Comunistas de Sudamérica, 1926-1932”, en Daniel Gaido, Velia Luparello y Manuel Quiroga (eds.): *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2020, 713-768.

Ricardo Melgar Bao, *La Hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935. Señas, giros y presencias*, *Izquierdas*, N° 9, Santiago de Chile, 2011, 79-163.

Camilo Plaza Armijo, “Soviets, cuartelazos y milicias obreras: los comunistas durante los doce días de la República Socialista, 1932”, Olga Ulianova, Manuel Loyola Tapia y Rolando Álvarez Vallejos, *El siglo de los comunistas chilenos 1912-2012*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2012, 171-193.

Augusto Piemonte, “Organizar la lucha de masas en tiempos del ‘tercer período’: la Revista Comunista del Secretariado Sudamericano de la Comintern (1930-1932)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 20, Alicante, 2020, 191-212.

Augusto Piemonte, “La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el tercer período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética”, *Izquierdas* 15, Santiago de Chile, 2013, 1-33.

Sebastián Rivera Mir, “Las editoriales comunistas en América Latina durante la década de 1930. La teoría para la acción revolucionaria”, en Santiago Aránguiz Pinto y Patricio Herrera González (eds.): *Los comunismos en América Latina. Recepciones y militancias (1917-1955)*, vol. 1, Santiago de Chile, Historia Chilena, 2018, pp. 153-203.

Alfonso Salgado y Ximena Urtubia, “Del sindicalismo libre al sindicalismo legal. La Comintern y el viraje táctico del comunismo en Chile”, *Izquierdas* 39, Santiago de Chile, 2018, 57-85.

Andrey Schelchkov, El difícil cambio hacia el Frente Popular: la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú (1934), *Izquierdas* 43, Santiago de Chile, 2018, 1 – 22.

Brigitte Studer, “Stalinization: Balance Sheet of a Complex Notion”, en Norman LaPorte, Kevin Morgan y Matthew Worley (eds.), *Bolshevism, Stalinism and the Comintern. Perspectives on Stalinization, 1917-53*, Palgrave Macmillan, 2008, 45-65.

Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

Publicaciones periódicas

Informaciones económicas-políticas-sociales.

Fuentes

AAVV, XII Plenum IKKI. Stenograficheskii Otchet, T. I, Moskva, Partizdat, 1933.

AAVV, XII Plenum IKKI. Stenograficheskii Otchet, T. III, Moskva, Partizdat, 1933.

Informaciones económicas-políticas-sociales.

RGASPI, f. 503, caja 57.

RGASPI, f. 503, caja 59.

Victor Jefets y Andrey Schelchkov (comps.), *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del archivo de Moscú, Moscú-Santiago de Chile, Ariadna-Aquilo*, 2018.